

## Poemas

ISRAEL ACEVEDO MATAMOROS

### Apetito nocturno

Nos conocimos los nombres,  
las manos, dos calles, los ojos y los labios;  
y abrimos un espacio entre la luz del tiempo.  
Sin que nos diéramos cuenta,  
después de un delirio de colores,  
la noche, sigilosa, nos dilató su boca;  
serenos, inconscientes, nos hundimos en  
un apetito oscuro, helado  
desesperado, y lento.  
Nunca supimos cómo nos engullía,  
anhelantemente, junto con la redondez  
del frío, la neblina y el silencio;  
ni cómo nos absorbía, con placer,  
cada gota de la humedad  
de nuestros iris y de las hojas.  
El viento, empapado de ansiedad,  
quebraba uno a uno los sonidos  
que surcábamos en nuestras bocas  
y que en bocanadas sostenías ansiosa;  
y al final, iris, silencio, palabras  
hojas y viento  
se enmarañaban crujiendo  
en las entrañas de la mañana.  
Abrimos los ojos, éramos dos extraños  
desnudos, mirando, en el infernal celeste,  
la pequeña palidez  
del ocaso de una luna plástica.

## La verdad

Nunca es delicada;  
sin embargo,  
se esconde, graciosamente,  
entre las flores, los ácidos,  
y  
los hongos.

Viaja,  
entre el humo  
de sonrisas, sueños, y saludos;  
disimula,  
en las poses de la cámara  
en la voz del teléfono,  
en la mirada  
indiferente  
y,  
se desvanece  
en bocanadas  
de tristes placeres.

Hasta cuando,  
un señuelo  
se vuelve delator,  
y ella se revela  
con su espantosa  
certeza,  
sin asco,  
frontalmente,  
en la mirada.

Y la persona  
contempla,  
incrédula,  
la tortura que personifica  
su propia matriz:

Se enfrenta al  
sabor del vómito de las ratas,  
a la putrefacción  
de las llagas,  
al jugo  
amarillento  
de un pus

salado  
alrededor  
de su boca.

Pelea  
contra la piel pegajosa  
de reptiles  
que se restriegan ruidosamente,  
que se trepan más allá  
de su cuerpo,  
y muerden,  
y sangran,  
y escupen  
y vomitan la misma carne  
en su cara.

Se resiste,  
a la violación  
de bestias, gigantes, peludas  
que se masturban con sus uñas negras,  
a gritos violentos,  
en la oscuridad,  
de algún rincón de  
su propia casa.

Pero, al fin,  
todo pasa,  
todo pasa,  
y ante el terror,  
la persona cede, se calma,  
se entrega,  
sin miedo,  
al beso eterno,  
carnívoro,  
dulce y seco,  
de una verdad  
enamorada.

### **Fertilización acuosa**

Empapada de piedra y agua  
abrió a plenitud la mirada,  
ahogó el murmullo del río;  
y adentro, las palabras

se reventaban en sucesivos abortos vivos,  
perdidos, irremediablemente, en la arena.

Y aguaceros:  
en el cielo, en esos ojos,  
en el río;  
líquidos oscuros que alimentaban  
la tierra húmeda;  
hundiendo semillas de mi voz  
en las zanjas.

Y las pobres palabras, impotentes,  
desnudas,  
se llenaban de musgo;  
petrificadas,  
echaban raíces  
entre capas de tierra,  
gusanos,  
y sombras de insectos.

Apagaron la luz sus pupilas  
y,  
un viento sibilante,  
lleno de esqueletos amarillos,  
dispersó sus gotas,  
las encendió en luces  
azules y rojas,  
y dejó el suelo  
palpitando de frutos,  
negros, redondos, y dulces  
olorosos a un insoportable  
silencio.

### **Lluvia infantil**

Lluvia, agua, y mis botitas rojas;  
mi mirada perdida  
en la eternidad verde  
de hojas golpeadas  
por las gotas.

Claridad del barro, música de ramas  
la tarde sigue azul, oliendo  
a truenos,

augurios de  
luces reveladoras en las ventanas.

Todo casi verde, verde agua  
entre manos grises, calientes,  
y fotos negras, blancas, extrañas,  
verde gris, amarilla agua.

Hasta que,  
sus luces líquidas  
me resbalaron por los ojos  
una mancha  
que en la calle se ahogaba.

Agua y verde oscuro, barro y luz  
grises, fotos, ramas celestes quebradas:  
señalan el olor  
del ondular,  
de una cabellera negra y triste,  
unas patas quebradas,  
unos ojos locos  
que ya no miran  
nada.

Atardecer de barriales,  
muerte azul de montaña,  
en un minuto,  
le cultivaron a un niño,  
con la sangre más inocente,  
que el reloj es una  
dulce tempestad  
que va borrando  
lo que hay en las miradas.

### **Bolero digo**

Niña,  
cuando digo  
es, fue, estamos, estoy,  
sería, estuve, o  
seré,  
en realidad no digo nada.

Sólo menciono  
un puente débil  
de madera y vertiginoso  
entre  
una noche y aquel árbol,  
un crepúsculo y un beso,  
usted y  
un cigarro, un café frío,  
un pájaro en el cielo  
perdido en aquella locura naranja  
de media tarde de febrero.

Niña,  
yo sé que no me cree,  
pero no sé  
en cuál sitio  
estoy:  
sólo atravieso,  
frenéticamente,  
de un lado a otro,  
perdido en el parpadeo de  
minutos,  
una cárcel de lluvias,  
luces de ciudad,  
pequeña, ...  
en la crueldad  
de la medianía.

Digo, niña,  
que me crea,  
puede ser que no exista  
un antes, ahora, o después;  
nada que se cuente febrilmente,  
o que se rasgue fácilmente  
como un papel.

Entonces, niña,  
dígame ese conjuro,  
sin miedo, sin lástima, ...sin fe  
y voy a callarme,  
para saborear la caída,  
para rompernos, atterradoramente, la frente  
en esas piedras del río  
que nos esperan  
pero que no se ven.

### Proyección de muerte

Cuando al final de la perspectiva,  
entre pasillos abultados, negros, y grises  
resaltan colores olorosos a sangre  
suelen, muchas veces,  
desnudarse  
preguntas que socavan la tierra,  
la mente,  
el aire y el fuego,  
y manchan, con el tiempo,  
la noche  
de inciertas constelaciones.

En ellas,  
pululan  
esa última tarde solitario,  
entre la soledad de un café,  
ese último árbol,  
ese pájaro lejano,  
que dibuja círculos y alas en mi retina,  
arriba,  
orgullosa,  
sin llegar a darse cuenta  
de que ya no existe más.

Y, de repente,  
viene,  
ese rostro que,  
al inclinarse ante mí,  
descubre en mi rigidez  
su próxima derrota del amor,  
del pecado y las promesas  
que bulleron inocentes y tiernas en mi cuerpo.

Ese niño, que encuentra en  
mis ojos semiabiertos,  
la crueldad de su  
espejo.

Ese  
brazo, esa lágrima,  
maldición,  
silencio,  
música, risa, ese viento

que me sepultan entre  
la tierra y el cemento,  
y...  
aquella primera mente  
que marchite y condene,  
al poco tiempo,  
una a una mis sombras apasionadas  
al injusto destino  
del destierro.